

Primera Carta de Pedro¹

La Primera Carta de Pedro se encuentra en la encrucijada de tradiciones múltiples (catequéticas, litúrgicas). Pero su autor es un escritor independiente, capaz de reelaborarlas e integrarlas en su propia concepción.

Primera aproximación

Estructura temática

En el cuerpo de la carta se distinguen las siguientes unidades temáticas:

1 Pedro 1,3-12

Oración de alabanza y acción de gracias a Dios por el don de salvación anunciado por los profetas y realizado en Cristo

La carta comienza con una alabanza a Dios –en la forma clásica de la “bendición judía” dirigida a Dios como autor de todo bien (cfr. 2 Corintios 1,3-7; Efesios 1,3-14)– que reengendró a los destinatarios –“bautismo”– a una esperanza viva que no puede ser turbada por sufrimiento alguno. Esta nueva vida obsequiada por Dios tiene su fundamento en la resurrección de Jesús de entre los muertos (1,3) y conlleva una herencia incorruptible (1,4-5) –“salvación final”–. Por eso, a pesar de los sufrimientos presentes, deben alegrarse (1,6-9). La salvación anunciada aparece como culminación de una larga historia revelada y anunciada por los profetas (1,10-12).

1 Pedro 1,13-2,10

Exhortación a responder al don de salvación recibido en forma conveniente

Esta esperanza de una salvación cierta otorgada en la resurrección de Jesús tiene consecuencias para la vida humana, implica una respuesta. Pero la respuesta no está presentada simplemente como “exigencia a cumplir” sino también como reconocimiento del don de salvación en el marco del propio pasado, caracterizado por la ignorancia y la realidad de una “vida vacía” y que convoca:

- A ser santos como Dios es santo, por haber sido rescatados de una vida vacía por la sangre de Cristo, el cordero sin mancha (1,13-21).
- A la fraternidad y al amor mutuo, por haber renacido por la fuerza de la Palabra de Dios (1,22-25).
- A beber, como recién nacidos, de la leche espiritual para crecer sanos (2,1) y a edificar, como piedras vivas, un templo santo, en el que ellos mismo son pueblo y sacerdotes, por haber sido llamados para esto por Dios (2,2-10).

1 Pedro 2,11-4,19

La situación de los creyentes en un mundo hostil

Esta sección comienza y termina dirigiéndose a todos los destinatarios del escrito. En medio hay recomendaciones específicas a grupos determinados. Estas recomendaciones específicas quedan así como envueltas en un discurso que pretende alcanzar a todos los creyentes. Indicamos las líneas temáticas más relevantes:

¹ BROWN, R., “La tradición Petrina en 1 Pedro”, en: Id., *Las Iglesias que los apóstoles nos dejaron*, Bilbao (Desclee de Brouwer 1986), 75-83. Id., “First Letter of Peter”, en: Id., *An Introduction to the New Testament*, New York (The Anchor Bible Reference Library 1996), 705-724. BROX, N., *La Primera Carta de Pedro*, Salamanca (Sígueme 1994). CERVANTES GABARRÓN, José, “1 Pedro”, en: W. FARMER et al. (eds.), *Comentario Bíblico Internacional*, Navarra (Verbo Divino 1999), 1541-1652. H. LONA, “La Primera Carta de Pedro”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, Buenos Aires (Claretiana 2003), 40-77.

- ***El cristiano en el mundo y el sometimiento a las autoridades*** (2,11-17).
El cristiano es un extranjero que está de paso en el mundo. Como tal, será objeto de calumnias, como si fuera un malhechor (2,11-12). No está integrado en el “centro” social, queda al margen y, allí, se vuelve fácil blanco de sospechas cuando en la sociedad en la que vive surgen problemas que no se logran resolver. Lo sorprendente es que este texto exhorta a someterse a toda autoridad humana “a causa del Señor” (2,13-17).
- ***Los esclavos*** (2,18-25) deben ser sumisos a sus amos aunque estos sean malos y deben estar dispuestos a soportar los sufrimientos injustos (2,18-20). Es este contexto y sirviéndose del tema, el autor introduce un pequeño tratado cristológico de estructura poética (2,21-25).
- ***Las mujeres*** (3,1-6) ...también deben someterse a sus maridos, a semejanza de las santas mujeres de los tiempos antiguos. Su conducta puede convencer y ganar para la fe a los maridos incrédulos (3,1).
- ***A los varones*** (3,7) ...les dirige las palabras más breves y menos específicas.
- ***Los sufrimientos y las injusticias en el mundo; los sufrimientos de Cristo*** (3,8-4,19). Esta parte final toca varios temas diversos, pero todos, de un modo u otro, giran entorno a “la realidad del sufrimiento”, que resulta así el eje de la sección.

Estar llamados a heredar una bendición (3,8) no implica estar libre o protegido de todo sufrimiento. Sobre todo si se sufre por la justicia cabe alegrarse (3,14) porque eso mismo le ocurrió a Cristo. Él sufrió por los pecados de los hombres, el justo por los injusto, Redentor de todos, incluso de los espíritus prisioneros desde antaño (3,13-19). Si el creyente asume como Cristo sus propios sufrimientos rompe con el pecado, con el propio pasado de insensatez y excesos y se separa de los que siguen hundidos en tal desenfreno sin considerar que han de rendir cuentas al Juez de vivos y muertos (4,1-6). El fin está cerca. El autor llama a la sensatez, a la oración, al amor y al servicio mutuo, a la hospitalidad para que Dios sea glorificado por medio de Jesucristo (4,7-11). En **4,12-19** se repiten motivos ya tratados a propósito del sufrimiento y a la inminencia del juicio final.

1 Pedro 5,1-11

Exhortación final del “presbítero”

El autor, que en 1,1 se había autopresentado como el apóstol Pedro, ahora se autodesigna como “presbítero” (5,1) —es decir, “anciano”— poniéndose al mismo nivel de los otros “presbíteros”² a quienes se dirige en este último tramo del escrito para exhortarlos en lo que se refiere a sus obligaciones como pastores de la grey confiada a sus cuidados. De los “jóvenes” (5,5) se espera que sean sumisos a los “ancianos”. Finalmente, el autor se dirige a toda la comunidad, recordándoles el deber de la humildad y la vigilancia ante las acechanzas del demonio (5,5b-9). Con la certeza de que el Dios que llamó a todos esos cristianos a la gloria les dará también su fuerza protectora concluye el texto con una breve “doxología”³ (5,10-11).

² A lo largo del texto, el autor utiliza casi siempre la segunda del plural en las exhortaciones (1,13.15.17.22; 2,2.13, etc). Esta “distancia verbal” respecto a los destinatarios expresa una gran conciencia de autoridad. Aquí se considera un “presbítero” de igual rango que los demás. Esto presupone una estructura “presbiteral”, es decir, una forma de conducción de la comunidad en la que no hay una figura que por el cargo mismo esté al frente. Entre el grupo de dirigentes se destaca uno que actúa como representante o como instancia que decide en casos controvertidos (H. LONA, “Elementos retóricos”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 46).

³ Las “doxologías” son formas de alabanza a Dios en las que aparece el término griego “doxa”, que significa “gloria”—en 1 Pedro 5,11, en realidad, no aparece el término “doxa” (si aparece, por ejemplo, en 1 Pedro 4,11)— y que tiene estructura sponsorial (se espera que el destinatario responda “amén”, significando con su respuesta su adhesión y su confirmación a lo afirmado en la “letra” de la doxología).

Finalidad principal del escrito

...el sufrimiento tiene sentido y la esperanza es posible...

La estructura temática ha mostrado que el texto obedece a una “lógica teológica” de “don y respuesta”:

- Al principio, el texto destaca la acción de Dios por medio de Cristo en beneficio de los creyentes.
- Ante esta acción de Dios, el creyente está llamado a dar una respuesta a este don desde su existencia concreta.
- Su existencia concreta –el “lugar” desde donde el cristiano está llamado a responder– no es otro que el mundo donde vive.

Este es el tema central de la carta: la situación de los cristianos en medio de una sociedad hostil, en donde deben dar prueba de la solidez de su fe. 1 Pedro quiere mostrar como es posible la profesión de fe cristiana en las difíciles condiciones de discriminación y persecución por la fe que le tocan vivir en el mundo en el que habita.

El “mundo” no está definido en forma genérica sino muy concretamente, a partir de las experiencias que hacen los cristianos en medio de la sociedad del Imperio Romano. El componente político está presente explícitamente en este texto. El autor quiere apoyar a una comunidad que está pasando serias dificultades por causa de su opción por Cristo, ofreciéndoles razones para aguantar y soportar el sufrimiento por el que está pasando.

Según N. BROX⁴, el autor señala expresamente su finalidad en 1 Pedro 5,12b:

“Por medio de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, exhortándoos y atestiguándoos que esta es la verdadera gracia de Dios; perseverad en ella”.

No se trata de una especulación abstracta sino que quiere mostrar, en un nivel más vital, como es posible vivir «esta gracia» en las difíciles condiciones de discriminación y hostigamiento a causa de la fe. Las dificultades experimentadas por los cristianos son lo esperado, lo normal y no algo que deba escandalizar o avergonzar.

Cristología de la Pasión⁵

El sufrimiento en el que el autor encuentra sumida a la comunidad le ofrece una oportunidad de hacer referencia al sufrimiento de Cristo. Jesucristo es el mediador de la salvación de Dios. El instrumento de su salvación es su muerte en la cruz (aunque el texto no menciona explícitamente la cruz). La cruz y el sufrimiento son el lado oscuro del misterio de la salvación (el reverso luminoso es la Resurrección, que fundamenta la esperanza –1 Pedro 1,3; cfr. 3,21-22–).

En este sentido, es importante destacar la “función retórica” de la doxología. En un texto que se lee en la reunión comunitaria, la “doxología” tiene carácter de anuncio y su “estructura responsorial” invita a la comunidad a integrarse a la dinámica propuesta por el contenido del texto. No se espera que los destinatarios escuchen en silencio el mensaje sino que participen en el anuncio con el “amén” de la propia adhesión. La respuesta esperada en la doxología crea este espacio de expresión y participación en la confesión común de una verdad de fe: sólo a Dios y a su hijo corresponden la gloria y el poder (H. LONA, “Elementos retóricos”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 48).

⁴ “La idea rectora es, pues, la afirmación de 5,12b en su interpretación a través de toda la carta [...]. Es el hilo rojo desde 1,3 hasta 5,12b, pero no en una argumentación progresiva, conceptual y lógica, sino en una línea afirmativa, edificante, rica en imágenes, presentada a los lectores en ricos contextos explicativos. No se detecta en la carta una estructuración ni un esquema formal explícito” (N. BROX, *La Primera Carta de Pedro*, 31).

⁵ José CERVANTES GABARRON, *La Pasión de Jesucristo en la Primera Carta de Pedro*, Navarra (Verbo Divino, Tesis y Monografías 22 1991). J. GNILKA, “La primera Carta de Pedro. 1. Los materiales preexistentes”, en: Id., *Teología del Nuevo Testamento*, Trotta (Madrid 1998), 445-448.

Precisamente en este punto dispone de una tradición, posiblemente muy antigua, sobre la «cristología de la Pasión», que, tal y como se halla elaborada aquí, es única en el conjunto del Nuevo Testamento:⁶

1 Pedro 2,21-24

(en el contexto de la exhortación a los esclavos)

2,21 *“Pues para esto habéis sido llamados,
ya que también Cristo sufrió por vosotros,
dejándoos ejemplo
para que sigáis sus huellas.*

2,22 **El que** no cometió pecado,
y en cuya boca no se halló engaño;

2,23 **el que**, al ser insultado,
no respondía con insultos;

al padecer, no amenazaba,
sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia;

2,24 **el mismo que**, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo,
a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia;
con cuyas heridas habéis sido curados”

El canto se centra en la «pasión de Cristo», es decir, en el Jesús terreno. No alude expresamente a la resurrección. Con la afirmación introductoria “Cristo sufrió por nosotros” se introduce la temática del canto, desarrollada en cuatro frases de relativo:

... quien no conoció pecado
... en cuya boca no se encontró engaño
... que cargó con nuestros pecados
... por cuyas llagas hemos sido curados

Salta a la vista que el texto lleva el sello del “Cuarto Poema del Siervo”, cuya terminología impregna las frases de relativo y se manifiesta en ellas (Isaías 53,9.4.12.5). Es la expresión más clara y más extensa de la relación del texto de Isaías con la pasión de Jesús en todo el Nuevo Testamento.

En la cristología de la pasión, la figura del «siervo» sirve para presentar a Jesús sufriente y además para comprender e interpretar su sufrimiento (notar que el canto no habla de la muerte sino de la pasión de Jesús). La interpretación –en línea con Isaías 53– se desarrolla en dos direcciones:

... Cristo sufrió por vosotros...

Ese sufrimiento de Jesús significa, en primer lugar, nuestra salvación.

La idea de “sustitución vicaria” incluye la purificación de los pecados, pues lo mismo que el “Siervo de Dios Sufriente” cargó con los pecados de muchos y se ofreció por los malhechores, también Jesús cargó con nuestros pecados en la cruz.

⁶ Se discute mucho acerca de qué elementos introdujo el autor de 1 Pedro en este canto a la Pasión, que le sirvieron, además, para interpretarlo. También se discute a propósito de la extensión del material tradicional (algunos incluyen el vs. 25; otros excluyen el vs. 24). Cfr. N. BROX, “2,18-25. Consignas para los esclavos: lógica de la gracia”, en: Id., *La Primera Carta de Pedro*, 173-190.

La imagen queda acentuada por la contemplación del cuerpo malherido del crucificado; de ahí que el texto afirme que la salvación se nos ha ofrecido por sus llagas.

... no se rebeló...

Jesús no se rebeló contra su destino, no se volvió contra los que lo injuriaban, no profirió amenazas contra los que lo maltrataban

En este sentido, se manifestó “sin pecado”, sin rebelión contra la voluntad de Dios

Esta idea se contempla en la figura del siervo y se puede encontrar también en:

2 Corintios 5,21 *“A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él”*.

Juan 8,46 *“¿Quién de vosotros puede probar que soy pecador? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis?”*

1Juan 3,5 *“Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados y en él no hay pecado”*.

Por no tener pecado pudo poner su destino en las manos del Dios que juzga rectamente.

El autor ha sido capaz de integrar en su concepción propia esta cristología de la pasión – orientada en la línea del “siervo de Dios”– en función de su interés parenético (cfr. el “dejándoos ejemplo”; cfr. las frases con ἵνα –“para”– que invitan al “seguimiento” y a una vida de justicia), que se manifiesta claramente en este contexto donde encontramos una instrucción dirigida a los esclavos.

Exhortación al compromiso cristiano en medio del sufrimiento “injusto”⁷

Pese a que la preocupación primera de la carta es parenética, no se agota en la palabra de exhortación. El escrito insiste de manera impresionante a sus destinatarios en las implicaciones de la gracia que les ha sido otorgada por el hecho de pertenecer a Cristo y los deberes que de ello surgen. Avergonzarse de ser cristiano, por hostil que sea el entorno (2,12; 3,9.13.16; 4,13.14), es una reacción propia de quien no está firme en la fe. A estos se les dirige una exhortación especial (4,16).

“Sufrir injustamente” –por ser cristiano, no por ser ladrón, asesino o entrometido (4,15)– parece ser el signo de ese tiempo. El que sufre, padece. Pero eso no significa “ser pasivo”. 1 Pe invita esforzarse por aceptarlo, a asumir un rol activo, no con la insensibilidad de los estoicos sino con la misma actitud de Cristo (2,21). Si lo hacen, llegan al fundamento de su ser cristiano.

El autor considera que el sufrimiento es una consecuencia “social” casi connatural de la condición de cristiano. Reflexiona desde el lugar de alguien que no está en condiciones de revertir la situación o de oponerse con posibilidades de éxito a quienes le causan el sufrimiento.

¿Cómo responde el creyente al desafío que significa el sufrimiento?

1. El Dios fiel no abandona a los que confían en él.

El sufrimiento no es un castigo de Dios. También en la hora del dolor, el creyente, poniendo su vida en las manos del Dios fiel, puede continuar haciendo el bien (4,19). Es mejor sufrir por hacer el bien, si Dios así lo dispone, que por hacer el mal (3,17). Porque el testimonio de vida cristiana es el mejor argumento para convencer y ganar para la fe a aquellos que ahora calumnian a los creyentes como si fueran malhechores (2,12). Por

⁷ H. LONA, “La Primera Carta de Pedro. El sufrimiento injusto”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 70-72.

ello, los creyentes pueden considerarse dichosos cuando tengan que sufrir por la justicia (3,14) o cuando los insultan a causa de su fe en Cristo (4,14). En ese momento se saben unidos a aquel que sufrió por ellos (2,21) y cuentan con la presencia del Espíritu sobre ellos (4,14).

2. El sufrimiento injusto nos hace solidarios del Cristo sufriente (2,21), que es, al mismo tiempo, fuente de gracia (2,20) y fundamento de la esperanza (3,18).

Cristo no es sólo un ejemplo sino que capacita para aceptar y soportar las injurias:

4,1 “Ya que Cristo padeció en la carne, armaos también vosotros de este mismo pensamiento: quien padece en la carne, ha roto con el pecado...”

Cuando se afirma a modo de fundamentación que “el que sufre ha roto con el pecado” se piensa en la capacidad de sufrir con la misma actitud con lo que lo soportó Cristo. Y esa capacidad es un don, una gracia.

2,19 “*Porque es meritorio tolerar penas, por consideración a Dios, cuando se sufre injustamente*”.

Así se va configurando la gracia en la vida de cada día. En esa situación dada que nos toca vivir, se refleja el ejemplo de Cristo, que fue conducido a la gloria por medio del sufrimiento. Por eso, el destino de sufrimiento, en cuanto destino de gracia, es expresión de gozo y de júbilo (1,8), expresión de esperanza (1,3.21; 3,15), no una búsqueda enfermiza del dolor por el dolor mismo. Dios no quiere hacer sufrir a sus fieles (como tampoco quiso los sufrimientos de Cristo).

Para el que sufre a causa de una realidad social que no puede cambiar necesita encontrar un sentido. Sólo si lo encuentra puede mantenerse firme y perseverante y no un juguete en manos de un poder arbitrario.

“Honren al emperador” (2,17) Los cristianos frente al poder político⁸

Según 1 Pedro 2,13, los cristianos deben someterse a las autoridades políticas “a causa del Señor”, pues estas son “enviadas por él para el castigo de los que hacen mal y para elogio de los que hacen el bien” (2,14). El trozo concluye con un “honren al emperador” (2,17).

Si se tiene en cuenta que los cristianos de Roma han vivido bajo el imperio de Calígula, Claudio, Nerón, emperadores enfermos, ineptos, decadentes, cruelmente psicópatas, ¿cómo considerarlos enviados de Dios?

Esta visión del poder político coincide con la de Pablo en Romanos 13,1-7. La misma aposición está atestiguada en la Carta de Clemente Romano a los Corintios. (I Clemente 61,1-2), lo que conduce a pensar que el motivo –a diferencia de los textos apocalípticos– estaba firmemente arraigado entre los cristianos de Roma.

¿Cómo es posible?

Probablemente porque este discurso sobre el poder político no nació de una valoración histórica o ética de la gestión de los dirigentes políticos sino de un principio teológico: Dios es la fuente de todo poder.

Esta concepción aparece atestiguada varias veces en obras del judaísmo helenista: el poder político de los gobernantes de los pueblos es otorgado por Dios (cfr. Sabiduría 6,3).⁹ La

⁸ H. LONA, “Los cristianos y el poder político”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 72-74.

⁹ En los textos de Filón de Alejandría y de Flavio Josefo se encuentran expresiones similares.

consecuencia inmediata que se deriva de este principio es la sumisión de los ciudadanos frente a aquellos a quienes Dios otorgó el poder.¹⁰

Pero este llamado a la sumisión no fue entendido como una ética política de sometimiento incondicional o como una legitimación sacrosanta de toda estructura política (a la que los mártires resistieron hasta el derramamiento de su sangre) sino como un principio teológico tendiente a confirmar la estructura política en sí, el orden público como tal en cuanto opuesto al caos, a la barbarie, a la anarquía.

Conocimiento y aceptación en la Iglesia antigua

En contraste con la mayoría de las demás cartas “católicas” 1 Pedro es una de las cartas mejor atestiguada en la iglesia antigua,¹¹ aunque no la menciona en el “Canon de Muratori” (¿esto implica que era desconocida en Roma hacia el 200 d.C.? ¿o simplemente el texto del “Canon” está corrompido?).

- 2 Pedro 3,1 ofrece uno de los testimonios más antiguos de la existencia de esta carta: *“esta ya es, queridos, la segunda carta que os escribo”*
- EUSEBIO menciona que tanto Policarpo¹² como Papías utilizaron explícitamente 1 Pedro (cfr. HE IV, 14,9 y III, 39,17).
- IRENEO la cita y la atribuye a Pedro (por ejemplo, cfr. *Adv. Haer.* IV 9, 2).
- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA la cita frecuentemente y la comenta en sus *Hypotyposeis*. ORÍGENES la admite como escrito canónico y reconocido (HE VI, 25, 8): *“Y Pedro, sobre quien se edifica la iglesia de Cristo, contra la cual no prevalecerán las puertas del Hades (cf. Mt 16, 18), dejó una sola carta por todos reconocida. Quizá también una segunda, pues se la pone en duda”*.
- EUSEBIO (HE III, 25,2), en su lista de los escritos del Nuevo Testamento, la coloca entre las cartas universalmente aceptadas: *“1. Habiendo llegado a este punto, ya es hora de dar una lista de los escritos del Nuevo Testamento mencionados. Primero se ha de situar la santa tétrada de los Evangelios, seguidos por los Hechos de los Apóstoles. 2. A continuación hay que disponer las Epístolas de Pablo, después se ha de decretar como cierta la I Epístola de Juan, así como la de Pedro. Luego, si se desea, el Apocalipsis de Juan, sobre el que a su tiempo manifestaremos lo que se cree de él. Éstos son los reconocidos”*.

El problema del autor y de los destinatarios

La carta aparece escrita por Pedro y dirigida a las comunidades del oeste y norte del Asia Menor:

¹⁰ El libro de la Sabiduría recuerda a los gobernantes su responsabilidad ante Dios. Si Él les concedió el poder, Él mismo va a examinar sus obras y los va a castigar severamente si no han cumplido su voluntad (cfr. Sabiduría 6,3-6). Pablo, el autor de 1 Pedro y Clemente Romano no tienen en cuenta la posibilidad de que la autoridad política se corrompa. Sólo le adjudican una función positiva en relación con el orden establecido: castigar a los malhechores y premiar a los buenos.

¹¹ Los únicos que la ignoraron por mucho tiempo fueron los miembros de la Iglesia Siria; recién a partir del siglo V, y por la influencia de las demás iglesias, se la introduce en el canon de esta comunidad.

¹² Se han señalado los contactos entre 1 Pedro y la carta de POLICARPO a los filipenses (1,3; 2,1s; 5,3; 7,2; 8,1s; 10,2).

1 Pedro 1,1 *“Pedro, apóstol de Jesucristo, a los que viven como extranjeros (peregrinos) en la Dispersión: en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia...”*

Los Destinatarios

- No se trata de judeocristianos –como se ha sugerido a causa de la mención de la “diáspora”– sino de cristianos procedentes de la gentilidad, como surge del mismo texto: cfr. 1,14.18; 2,9s (“vosotros que en un tiempo no erais pueblo...”); 4,3s.
- La carta, en sí misma, no permite reconocer que hubiera relaciones personales entre el autor y los destinatarios. Más bien parece que el autor no conoce a los destinatarios. Tampoco conoce a los misioneros que anuncian el mensaje en esa región (cfr. 1 Pedro 1,12).
- Respecto de la zona, no existe una tradición que hable de un ministerio de Pedro allí, sino, más bien, se sabe que es territorio misional paulino (cfr. Hechos 16s.; cfr. Gálatas 1, 2); cuesta pensar que Pedro se dirigiera a esas comunidades en vida de Pablo. Además, está presuponiendo una notable difusión del cristianismo por el Asia Menor.

- **La mención del “sufrimiento”**

“Sufrimiento” es el término que se emplea para designar experiencias negativas de desconfianza, sospecha, odio, hostilidad y agresión que soportan los cristianos por el mero hecho de serlo. Los paganos los acusan de malhechores (2,12). Sufren por causa de la justicia, pero no deben temer ni asustarse ante sus amenazas (3,14)

La cuestión controvertida aquí es si 1 Pedro alude con el término “sufrimiento” a una persecución estatal que pudiera ser identificable históricamente.

- = Algunos investigadores entienden que hay alusiones directas a las medidas de persecución estatales sobre todo en 1 Pedro 4,12-16:

“Queridos, no os extrañéis del fuego que ha prendido en medio de vosotros para probaros, como si os sucediera algo extraño, v13 sino alegraos en la medida en que participáis en los sufrimientos de Cristo, para que también os alegréis alborozados en la revelación de su gloria. v14 Dichosos de vosotros, si sois injuriados por el nombre de Cristo, pues el Espíritu de gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. v15 Que ninguno de vosotros tenga que sufrir ni por criminal ni por ladrón ni por malhechor ni por entrometido: v16 pero si es por cristiano, que no se avergüence, que glorifique a Dios por llevar este nombre”.

El fuego ha prendido entre las comunidades, que están expuestas a ataques por ser cristianos: cfr. 2,12.15; 3,14-16, y tienen que responder, según 3,15, por su esperanza cristiana (¿ante un tribunal?):

3,14-16 “Mas, aunque sufrierais a causa de la justicia, dichosos de vosotros. No les tengáis ningún miedo ni os turbéis. v.15 Al contrario, dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza. v.16 Pero hacedlo con dulzura y respeto. Mantened una buena conciencia, para que aquello mismo que os echen en cara, sirva de confusión a quienes critiquen vuestra buena conducta en Cristo”.

Algunos investigadores suelen referir todo este conjunto de expresiones a medidas persecutorias de carácter oficial y –apoyándose en 1 Pedro 5,9 *Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos que están en el mundo soportan los mismos sufrimientos*– de carácter universal.

Por eso y en consecuencia entienden que el trasfondo presupuesto por la carta coincide con la persecución de Domiciano¹³ (81-96), el segundo gran perseguidor brutal después de Nerón,¹⁴ o aún de Trajano¹⁵ (98-117).

Entre los que entienden que hay que leer 1 Pe sobre el trasfondo de una persecución estatal, la cronología más aceptada es la que apunta a la persecución de Domiciano.

= Pero estas apreciaciones hoy suelen ser matizadas.

En realidad, si bien se habla de “estar afligidos” (1,6; 2,19); “tentación” (1,6; 4,12); “sufrir” (2,19.20; 3,14.17; 4,1.19; 5,10); “padecimientos” (5,9); “ser injuriados” (4,14) y otros, faltan términos más precisos, como “persecución” o referencias a medidas judiciales o ejecutivas globales¹⁶.

Por eso, hay una serie de investigadores que entienden que de 1 Pe no se desprende necesariamente el supuesto de una gran persecución estatal, sino que la situación que el autor tiene presente es el creciente y poco amigable distanciamiento entre cristianos y no cristianos a causa de nuevo género de vida que tienen estos.

En textos como 2,1.11s.23; 3,1-4.14-17 y 4,1-4.14-16 la heterogeneidad de la vida cristiana –no frecuentan bacanales, orgías, cultos idolátricos– contrasta hasta alcanzar grados de distanciamiento, segregación, desconfianza y verdadera hostilidad.

¹³ En los últimos años del emperador Domiciano se desató un serio conflicto entre la sociedad y las comunidades cristianas. El emperador comenzó a exigir que se lo llame “Señor y Dios nuestro” y que se le rindiera el culto de adoración que se rendía los dioses o a los emperadores después de su muerte (SÜETONIO, *Vida de Domiciano*, 13). Esto puso a los creyentes ante un dilema: aceptar un ídolo en la persona del emperador o permanecer fieles al único Dios. Esta medida se implementa especialmente en el Asia Menor (el Apocalipsis de Juan, con su llamado a la fidelidad hasta la muerte y su condena decidida al poder político totalitario, exhorta a los cristianos de la región a resistir firmemente) pero en Roma no se llegó a tomar ninguna medida contra los cristianos (la ejecución del cónsul Flavio Clemente y la deportación de su esposa Domitila fueron casos aislados).

¹⁴ La primera persecución de cristianos que se conoce es la de Nerón (como “secta judía, el cristianismo pasa las primeras décadas de su historia en el anonimato; la situación cambia gradualmente a medida que las comunidades nacen y crecen fuera del lugar de origen). Antes de Nerón sólo se conoce un tumulto en Roma causado por un tal “Chresto” que llevó al emperador Claudio a expulsar a los judíos de Roma a fines de la década del 40 (SÜETONIO, *Vida de Claudio*, 25). Se sabe por el historiador romano Tácito que, hacia el verano del 64 d.C., Nerón organizó una especie de cacería de cristianos para desviar la agresión de los habitantes de Roma –causada por el voraz incendio que diezmó la ciudad– hacia esta “perniciosa superstición” (TÁCITO, *Anales* XIV, 44; cfr. SÜETONIO, *Vida de Nerón*, 16). Nerón intentó responsabilizar a los cristianos del incendio, sometiéndolos a las torturas más crueles. Aquí se verificaba lo que el autor de 1 Pe constata amargamente en 4,14.15: que el nombre de Cristo o el título de “cristiano” puede ser causa de condena o castigo. Pero esa persecución se circunscribió a Roma y sus alrededores. No se extendió por todo el Imperio ni llegó al Asia Menor. Después de Nerón, que se suicidó en el año 68, no tenemos informaciones sobre medidas tomadas contra los cristianos en Roma (pero puede suponerse que, como grupo “no integrado” al todo social, con una identidad enigmática y sospechosa a los ojos de los ciudadanos “normales”, siguieron siendo objeto de insidias y habladurías).

¹⁵ Concretamente, se conserva la correspondencia entre Plinio, gobernador de Bitinia-Ponto –una de las regiones destinatarias de esta carta– y el emperador Trajano. En estos documentos se habla detalladamente de la situación de los cristianos en la región, y, en concreto, se busca definir jurídicamente si el nombre de cristiano es un delito en sí (“nomen ipsum”) o si sólo lo son las acciones criminales ligadas supuestamente a la profesión de fe cristiana (cfr. 1 Pedro 4,14-16).

¹⁶ La metáfora del “fuego” (4,12) o el discurso sobre el “diablo” (5,8s) no implican necesariamente persecución estatal. La expresión “dar razón” (ἀπολογία - λόγον ἀπεῖν: 3,15) no hace referencia necesariamente a interrogatorios judiciales. Además, la existencia de interrogatorios no significa sin más persecución estatal: a veces es un fenómeno puramente regional o local.

Parece que no son las autoridades ni el Estado los que «injurian», calumnian y hacen «sufrir» sino las gentes del entorno, irritadas por el estilo de vida común de los cristianos (1 Pedro 4,4). Este es un fenómeno muy conocido en la historia del cristianismo primitivo (cfr. 1 Tesalonicenses 2,14). Poco a poco, esos ataques fueron adquiriendo dimensiones de interés estatal o de peligro para el estado.

Dice Norbert Brox:

“Para explicar los datos, el lenguaje y la reacción de 1 Pe no es necesario buscar la situación extrema de una persecución a gran escala. La carta se explica suficientemente partiendo de esta «situación cotidiana» en la iglesia primitiva. No hay nada en la carta que vaya más allá de eso [...] Y tales persecuciones se llaman sufrimientos «por el nombre de Cristo» no sólo en 1 Pe... sino igualmente, con esta misma fórmula, en Mt 5,11, Mc 13,13; Hech 5,41; 9,16, y la expresión parece casi obvia para cualquier tipo de persecución interpretada por los cristianos como persecución por la fe”.¹⁷

Concluye más adelante: “... no es necesario ni posible datar la carta con seguridad en una de las primeras persecuciones ya conocidas”.¹⁸

El Autor

❑ La cuestión de la autenticidad

Señalamos algunas de las razones que se esgrimen en contra de la autenticidad:

- ≡ 1 Pedro atestigua una notable difusión del cristianismo en el Asia Menor. Eso no es pensable sino después de la misión paulina.
- ≡ No se conoce relación histórica de Pedro con las grandes regiones del Asia Menor que se citan en 1 Pedro 1,1.
- ≡ La referencia «Babilonia» para designar a Roma (5,13): no aparece en la literatura antes del año 70 d.C. Parece ser un seudónimo apocalíptico para designar a la capital del Imperio, y, al parecer, surge tras la destrucción de Jerusalén del año 70 d.C.
- ≡ La realidad social que describe el texto no corresponde al tiempo de la estadía de Pedro en Roma sino a una época posterior.
- ≡ La calidad lingüística de 1 Pedro refleja a una persona culta, que maneja la lengua con fluidez, lo que no corresponde a un hombre “sin letras ni instrucción” (Hechos 4,13). Además, la utilización de los LXX en las citas y referencias veterotestamentarias tampoco apuntan a un palestino.
- ≡ A lo largo del texto no se descubre ningún elemento que pueda ser considerado “petrino” en el sentido de la línea teológica que se sabe representaba Pedro en el cristianismo antiguo (es decir, el “judeocristianismo”). Según Gálatas 2,7, Dios le confió a Pedro el “Evangelio de la circuncisión”.¹⁹ De ser Pedro el autor de este texto sería esperable alguna expresión que reflejara los intereses propios de los judeo-cristianos, cosa que no ocurre.

¹⁷ N. BROX, *La Primera Carta de Pedro*, 47.

¹⁸ N. BROX, *Ibid.*, 58.

¹⁹ El grupo que dice pertenecer a “Cefas” en la comunidad de Corinto (cfr. 1 Corintios 1,12) está constituido muy probablemente por judeo-cristianos que querían conservar su identidad judía dentro de la pluralidad de la comunidad de Corinto, subrayando su referencia a Pedro.

Por todo lo expuesto, se ve que la atribución de este texto al “apóstol Pedro” es sumamente problemática. La mayor parte de los exégetas actuales se inclinan por considerarla como otro caso de “pseudoepigrafía”, en concreto, un texto escrito por discípulos de la segunda o tercera generación.

❑ ¿Un texto paulino?

Durante mucho tiempo, además, se solía considerar que 1 Pedro era un escrito cercano a las cartas de Pablo (especialmente a Romanos y Efesios²⁰), y se afirmaba que estaba muy marcado por la teología paulina, tanto en lo que concierne al vocabulario como a los conceptos.

Por ejemplo dice VIELHAUER:²¹

“[...] ha llamado siempre la atención y se ha señalado en los comentarios la afinidad teológica de 1 Pe con Pablo. K. H. Schelkle aduce una larga lista de similitudes y opina por ello que no debe excluirse que el autor conociera Romanos²². Aunque algunas de estas similitudes se puedan explicar como dependencias de ambos autores respecto a tradiciones cristianas comunes, hay que reconocer que 1 Pe contiene algunas ideas paulinas específicas demostrativas de que su autor, en el plano de la historia de la teología, se mueve dentro de la tradición paulina; la interpretación de la muerte de Cristo como acontecimiento salvífico dentro de la idea de preexistencia y la encarnación 1, 18ss; la [...] participación en los padecimientos de Cristo 4, 13; la fórmula 'en Cristo' 3, 16; 5, 10.14; la idea de la libertad 2, 16, del carisma 4, 10 y, en fin, la fundamentación del imperativo en el indicativo (passim)”.

“Con todo,” –prosigue VIELHAUER– “no aparece la doctrina de la justificación de modo explícito (quizá una alusión en 4, 1), y la problemática de la Ley no posee ya ningún relieve. En la perspectiva de la historia de la tradición, se trata de un paulinismo tardío”.

Notable es también la incorporación de un típico esquema de “tabla doméstica” (*Haustafel*), introducida en los textos neotestamentarios en Colosenses 3,18-4,1, y que se vuelve a hallar, fuera de 1 Pedro 2,18-3,7.8-12, sólo en Efesios 5,21-6,9.

Además, en 5,12, en el saludo final, se menciona a un tal “Silvano” y a “Marcos”:

5,12 “*Por medio de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, exhortándoos y atestiguándoos que esta es la verdadera gracia de Dios; perseverad en ella. v13 Os saluda la que está en Babilonia, elegida como vosotros, así como mi hijo Marcos*”.

“Silvano” –o “Silas”– es un personaje que aparece citado varias veces en el Nuevo Testamento, siempre como compañero de pablo, nunca, salvo aquí, aparece relacionado con Pedro.²³ A este Silvano, del grupo paulino, se le hace escribir esta carta (esto, al menos, podría explicar los “paulinismos” de este texto).

²⁰ Cfr. Por ejemplo, el tema de la sumisión a las autoridades civiles: Romanos 13,1-7 y 1 Pedro 2,13-17. O el tema del “edificio espiritual”: Efesios 2,20-22 y 1 Pedro 2,4-8. Así H. GOLDSTEIN, *Paulinische Gemeinde in 1 Petr*, Stuttgart (SBS 80 1975).

²¹ Philipp VIELHAUER, *Historia de la Literatura Cristiana Primitiva*, Salamanca (Sígueme 1991), 605.

²² VIELHAUER cita el comentario de SCHELKLE para la obra editada por A. WIKENHAUSER: *Herders Theologischer Kommentar*, 1964, 5ss. (traducción italiana: Karl Herrmann SCHLELKLE, “La Prima lettera di Pietro. b) La tradizione catechetico-parenetica”, en: Id., *Le lettere di Pietro. La lettera di Giuda*, Brescia (Paideia Editrice, Commentario Teologico del Nuovo Testamento XIII/2 1981), 41-43).

²³ 1 Tesalonicenses 1,1; 2 Tesalonicenses 1,1; 2 Corintios 1,19 (Silas); Hechos 15,22-27.32; 15,40-18,5.

Algo similar se puede decir de “Marcos”, compañero de misión de pablo y Bernabé²⁴ (aunque a este Marcos, la tradición de la iglesia lo vincula a la predicación de Pedro en Roma. Hechos 12,12s.; además refiere la presencia de Pedro en la casa de “María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos”).

Pero, si tiene tantos contactos con el pensamiento paulino, ¿por qué atribuirle a Pedro y no a Pablo?

- = Algunos sólo señalan razones generales de autoridad, apostolicidad o algo similar.
- = Mucho más específica es la opinión de Ph. Vielhauer: la atribución a Pedro estaría ordenada a implantar la autoridad petrina en territorio paulino:
 “Aunque el autor se halla teológicamente en la tradición paulina y aunque se dirige a territorios que nada tienen que ver con Pedro y de los cuales dos fueron evangelizados por Pablo, ¿deja entrever alguna tendencia específica el hecho que no publique su escrito, como los autores de las cartas deuteropaulinas, bajo la autoridad de Pablo, sino de Pedro? Probablemente sí. Lo cierto es que el nombre de Pedro constituye para él la autoridad apostólica superior, como lo prueba precisamente la elección de este pseudónimo. Pero esa autoridad no le viene de su relevancia teológica, sino como personaje eclesial: Pedro como representante de la Roma eclesiástica; de ahí la localización imaginaria de la carta en 'Babilonia'. El autor parece perseguir claramente con el encuadre pseudoepigráfico un doble fin. Quiere acreditar, por una parte, los vínculos entre los territorios del Asia Menor destinatarios de la carta y la comunidad romana 'colegida'; pero no se trata –así habría que modificar la tesis de W. Bauer– de un intento de la iglesia romana análogo al de 1 Clem, de extender la influencia de su política eclesiástica a aquellas zonas, sino de la tentativa de un eclesiástico del Asia Menor de hacer conscientes a sus destinatarios de los vínculos que los unen con Roma en la misma fe, en la 'verdadera gracia de Dios', 5, 12, y en la misma lucha, 5, 9. Quiere, por otra parte, incluir a 'Pablo'; de ahí la mención de Silvano y Marco; al no mencionar al apóstol de los gentiles, y sí a sus compañeros de misión –Silvano participó en la evangelización de Galacia, uno de los territorios destinatarios de la carta– y al subordinarlos expresamente a Pedro, la tendencia del escrito aparece con claridad: la implantación de la autoridad petrina en los territorios de la misión paulina. Pero –y esto hay que subrayarlo– esta tendencia del marco epistolar no constituye el sesgo principal de todo el escrito²⁵.”
- = Hoy día los autores prefieren distanciarse de afirmaciones tan tajantes.²⁶ Se reconoce, por cierto, que en este escrito se pueden detectar ciertos “paulinismos” y que sin duda hay significativas reminiscencias –aunque no dominio ni exclusividad– del “paulinismo” en 1 Pedro. Su relación histórica con la teología “paulina” no se podría describir correctamente como una continuidad de escuela y de tradición eclesial.

Aspecto del escrito

Unidad y género literario

1 Pedro ha sido víctima de las hipótesis más variadas tanto cuando se trataba de determinar su estilo literario (proponiendo formas de predicación no epistolar) como cuando fue sometida a análisis demasiado pretencioso de historia de la tradición

²⁴ Filemón 24; Colosenses 4,10; Hechos 12,12.25; 13,5.13; 15,37s.

²⁵ Philip VIELHAUER *Historia de la Literatura Cristiana Primitiva*, 609-610.

²⁶ Cfr. N. BROX, “El paulinismo de 1 Pe”, en: Id., *La Primera Carta de Pedro*, 69-74.

¿Una carta en sentido estricto, una circular, una homilía bautismal?

1 Pedro se presenta al comienzo y al final como una verdadera carta, con indicaciones sobre remitentes, destinatarios y situación estilísticas irreprochables.

Pero algunos investigadores han indicado que los detalles acerca de la situación concreta de los destinatarios no son claros ni precisos, de tal forma que el texto se podría entender perfectamente sin el marco epistolar, sin pensar en un autor ni unos destinatarios individuales, como una yuxtaposición de ideas muy generales.

- ≡ Por eso, muchos sugirieron ver en 1 Pedro una carta pero dirigida a un amplísimo círculo de lectores, con validez para cualquier cristiano de cualquier época, algo así como una especie de circular redactada en términos epistolares ficticios.
- ≡ Otros propusieron pensar más bien un sermón o una homilía o un discurso de exhortación, en el que se ha hecho uso profuso de material tradicional.²⁷

El presunto origen de 1 Pedro en una liturgia bautismal o de pascua fue muy discutido.

Hoy día los investigadores toman distancia de estos análisis demasiado sofisticados y pretenciosos y se inclinan por considerar 1 Pedro no como un discurso transformado en carta –lo cual está bastante lejos de haber sido probado– sino sencillamente una carta compuesta con fórmulas tradicionales, tomadas algunas tal vez de la liturgia bautismal o no.²⁸

No parece que haya razones de peso para pensar que 1 Pedro sea un discurso utilizado exclusivamente con ocasión de una celebración bautismal o que se trate de un formulario litúrgico. Hay hipótesis más simples y esclarecedoras para explicar el carácter literario de 1 Pedro. Sin duda que las alusiones al bautismo son claras y explícitas, pero no es el tema predominante en la carta

Dice Norbert BROX:²⁹

“Más importante que el tema del bautismo es, en el conjunto de la carta, el problema de la situación de sufrimiento y también la palabra clave “esperanza”. El discurso del bautismo no es, como tal, el tema, sino que constituye el fundamento para el aserto de que el sufrimiento tiene sentido y la esperanza es posible. No todo lo que dice la carta se puede subsumir en el tema capital del bautismo”.

²⁷ En el anexo de H. WINDISCH, “Die katholischen Briefe”, en: H. LIETZMANN (fund.), *Handbuch zum Neuen Testament* 15, (1951³), 156ss. En esta línea interpretativa se llegó a considerar a 1 Pe como una verdadera descripción de una asamblea bautismal y su desarrollo, por ejemplo:

- [1] Introducción por el celebrante en forma de bendición (1,3-12).
- [2] Instrucción preparatoria al bautismo (1,13-21), suponiendo que el bautismo se administraba entre 1,21 y 1,22.
- [3] Después del “voto bautismal” (1,22-25) seguía un himno festivo post-bautismal en tres estrofas (2,1-10).
- [4] Una parénesis u homilía con los deberes de los bautizados (2,11-3,12).
- [5] Todo terminaba con un discurso apocalíptico (3,13-4,7) y una oración final.

²⁸ Cuando se habla por ejemplo, del bautismo utilizando los temas del diluvio, el éxodo o el nuevo nacimiento (especialmente en 1,3-2,10; 3,21) no se trata de un lenguaje exclusivo de la liturgia bautismal sino de temáticas que aparecen también a menudo en otros lugares de la literatura cristiana primitiva.

²⁹ N. BROX, *La Primera Carta de Pedro*, 37. Más adelante, al referirse a la estructura literaria (página 53), dice: “Con su estructura poco consecuente, nada lógica ni conceptual, la carta se presenta como un entramado de diversos temas, imágenes, asociaciones y tópicos, con varios reinicios y suturas, en bloques y piezas sueltas de diverso acento, estilo y tema”.

Lugar y tiempo de origen

Algunas conclusiones

El autor escribe desde “Babilonia”, es decir, desde Roma, la capital del Imperio (5,15). El dato no tienen necesariamente que corresponder a la realidad, pero tampoco hay motivos fundados como para ponerlo en duda.

¿Qué significa esta situación epistolar?³⁰

Roma es un símbolo de poder y de cultura. La capital del Imperio irradia su autoridad sobre todos los que no viven allí. Así lo perciben también los cristianos. El origen geográfico legitima la autoridad para intervenir con poder en otras comunidades.

Si a esto se le une el nombre de Pedro, entonces se entiende porqué el texto se dirige a otras muchas comunidades cristianas con una autoridad que no necesita legitimación alguna ulterior. Cuando se escribe este texto, además, el punto de referencia de la cristiandad ya no es Jerusalén sino que se ha desplazado a Occidente.

Con respecto al tiempo de origen, no es posible dar una fecha determinada con certeza. El malestar social denunciado en el texto sugiere una etapa alejada de las dos situaciones más duras de persecución estatal ocurridas durante el siglo I (es decir, la de Nerón –en torno al 64– y la de Domiciano –entre el 92 y el 96–). De allí que los investigadores sugieran como datación más verosímil la década del 80.

³⁰ H. LONA, “La Primera Carta de Pedro y la comunidad cristiana de Roma”, en: Id., *Las Cartas Apostólicas*, 75.